



## Redescubrir el espíritu salvaje

**Stefania Ferrando**

Université Côte-d'Azur

### Resumen

El placer femenino tiene una relación especial con la libertad. Pero ¿de qué libertad se trata? ¿Es la misma libertad que está en juego cuando se renuncia al placer clitórico? El artículo trabaja sobre estas cuestiones, proponiendo dar un significado específico a la palabra libertad cuando acompaña y sostiene el placer femenino. El texto propone primero una reflexión sobre el concepto de libertad, encontrando una tradición alternativa a la de la filosofía académica. Prosigue dialogando con los escritos de María-Milagros Rivera Garretas, Barbara Verzini y Carla Lonzi. Una de las apuestas importantes es pensar en la posibilidad de relaciones amorosas, incluso con hombres, en las que no haya renuncia al placer, ni renuncia a sí misma, ni subterfugio o fuga de sí misma o de la relación.

Palabras clave: Placer clitórico - Libertad - Relación - Subterfugio - Amor.

Fecha de recepción: 8 de agosto de 2023.

Aceptación: 31 de agosto de 2023.

## Resum

El plaer femení té una relació especial amb la llibertat. Però, de quina llibertat es tracta? És la mateixa llibertat que està en joc quan es renuncia al plaer clitòric? L'article treballa sobre aquestes qüestions, proposant donar un significat específic a la paraula llibertat quan acompanya i sosté el plaer femení. El text proposa primer una reflexió sobre el concepte de llibertat i troba una tradició alternativa a la de la filosofia acadèmica. Prosegueix dialogant amb els escrits de María-Milagros Rivera Garretas, Barbara Verzini i Carla Lonzi. Una de les apostes importants és pensar en la possibilitat de relacions amoroses, fins i tot amb homes, en què no hi hagi renúncia al plaer, ni renúncia a si mateixa, ni subterfugi o fugida de si mateixa o de la relació.

Paraules clau: Plaer clitòric - Llibertat - Relació - Subterfugi - Amor.

## Summary

Female pleasure has a special relationship with freedom. However, what freedom are we speaking of? Is it the same freedom that is at stake when clitoral pleasure is renounced? This article works on these matters, proposing that a specific meaning be given to the word freedom when it accompanies and upholds female pleasure. The text proposes first a reflection upon the concept of freedom, finding an alternative tradition to that of academic philosophy. It continues by entering into dialogue with the writings of María-Milagros Rivera Garretas, Barbara Verzini and Carla Lonzi. One of the important wagers is to think about the possibility of loving relationships, including with men, in which there is not a renunciation of pleasure, nor a renouncing of oneself, nor subterfuge or escape from oneself or the relationship.

Keywords: Clitoral pleasure - Freedom - Relationship - Subterfuge - Love.

### 1. Amarse<sup>1</sup>

En la barra de un bar su dueña conversa con una cliente habitual, una mujer de pelo blanco y belleza antigua. Tras un intercambio sobre los tiempos frenéticos impuestos no sólo por el trabajo, sino por un desequilibrio que parece desplazar la vida de muchas mujeres del centro de cada una, concluye diciendo: “es como si hubiéramos desaprendido a amarnos a nosotras mismas”.

No estaba lejos y me impactó esta consideración final. En los grandes cambios, en las poderosas convulsiones que han transformado la vida de tantas mujeres en tantos países del mundo a lo largo del último siglo, se ha oscurecido un espacio sagrado, el de amarse a sí misma... Quizás antes era para algunas una esperanza, un deseo para sí o para las que vendrían después, quizás para otras era una realidad o una experiencia mezclada con luchas, con noes, con fugas, con nuevos inventos.

Algo, sin embargo, parece hoy oscurecer esta luz que podría guiar a cada una: sentir lo que nos hace bien, saber nombrarlo, contarlo a otras, verlo mejor en el intercambio con la otra y ponerlo en el centro, hacerle espacio, proteger lo que nos hace bien, querer el bien para nosotras mismas. Es decir, tener afecto, amor por nosotras mismas, desear nuestro propio bien, buscando señales en lo que nos pasa, favorecerlo.

Este amarse a sí misma es al mismo tiempo un espacio sagrado dentro de una misma y una luz que te orienta y te da un centro, no se trata de cerrarse cada una en sí misma, sino al contrario, de abrirse a las relaciones y al mundo a partir de sí, teniendo en cuenta lo que de sí misma no se puede comprometer, soltar, ceder, silenciar, anestesiar. Los que te quieren y están a tu alrededor pueden ver esto y apoyarte cuando puedes perder el norte, para ayudarte a volver a sentirte bien, pero la primera fuente de este sentimiento está en ti...

¿Qué nos lleva a desaprender esto de querernos a nosotras mismas? Se preguntaban las dos mujeres en el bar, y otras

mujeres. Por eso yo pregunto: ¿qué lleva a muchas a desaprender a quererse a sí mismas? Este amarnos a nosotras mismas es algo que hemos encontrado y conocido, porque si lo desaprendemos un poco lo habremos aprendido. Pero entonces algo se pierde, ya no podemos escucharlo con claridad ni hacerle sitio, dejarnos guiar por él. ¿Dónde se abre la grieta? ¿Qué corta una parte de las raíces de este amar?

Cada cual tiene que sopesar estas preguntas consigo misma, pero hay algo en la forma que ha adoptado la emancipación propuesta (a veces impuesta) a las mujeres en muchas sociedades europeas y norteamericanas en las últimas décadas que ha colaborado en la pérdida del sentido de sí misma y de la capacidad de amarse. Es la emancipación a través del trabajo que no se cuestiona realmente en sus formas, en los sacrificios que exige, en la obediencia que demanda. Es la emancipación en las relaciones sexuales –sin las reglas de la familia, del pudor, de la autoridad moral–, pero que en muchos casos ha sido ponerse a disposición de los tiempos, de las fantasías y de los deseos de los hombres todavía patriarcales. Muchas prácticas y relaciones políticas, incluidas las feministas, al confundir el interés por el mundo con el amor por el mundo, han llevado luego a muchas a apartarse de sí mismas, del bien para sí mismas y para las demás –son los momentos en los que hacer que algo grande suceda en el mundo parece exigir el sacrificio del bien.

Las reflexiones que quisiera proponer a partir de las cuestiones que centran el XXXIV Seminario público internacional de Duoda –el placer de las mujeres y el enigma de la renuncia a él– se orientan, pues, sobre un punto preciso. Quisiera distinguir entre, por un lado, las relaciones amorosas –es decir, relaciones en cuyo centro hay el bien y una voluntad de hacer el bien– y, por otro, las relaciones de violencia y poder– la forma-esencia de estas relaciones es el mal, el hacer el mal, y una utilización instrumental de las personas, que no son tenidas en cuenta como tales, en su unicidad e infinitud,

sino subrepticamente subordinadas a un fin determinado (que puede ser tanto un interés particular como un fin aparentemente noble o político o socialmente importante).

La cuestión del placer femenino, los peligros a los que está expuesto, así como los momentos de su infinita expansión y explosión, nos llevan a esta distinción y la exigen. Es una distinción necesaria para mí, para poder pensar desde mi propia experiencia, que es la de la relación amorosa con un hombre y la de ser madre de un niño.

## 2. Constricción, emancipación, libertad

En la primera parte de mi texto, me gustaría trabajar sobre las dos palabras que dan título a este Seminario de Duoda: “La vaginalidad elegida”. Es mucho lo que está en juego porque, como indica una de las frases de la presentación del Seminario: “sin placer clitorico las mujeres enferman”.

La palabra “elección” no dejaba de interpelarme; quería entender mejor lo que esta palabra contenía, lo que conllevaba. Creo que es importante trabajar ciertos conceptos, comprender mejor qué es y qué no es la elección de la vaginalidad, es decir, la elección de estar en relaciones y en un sistema simbólico que te reduce a ser la funda de una espada, un cuerpo que hay que llenar, que hay que penetrar.<sup>2</sup>

En la descripción del Seminario de Duoda, la elección de la vaginalidad se indica como una elección que puede ser libre: “Hoy, una vez terminado el patriarcado, parece que la vaginalidad sea libremente elegida por muchas mujeres”. Lo que me importa es la palabra libertad: me gustaría situar la libertad en un horizonte distinto del que lleva a la mujer a ser vista o vivida como la vaina de una espada. Se trata de pensar en el libre placer femenino sobre el que escribe María-Milagros Rivera Garretas en su libro *El placer femenino es clitorico*. Parece que la vaginalidad se elige libremente: ¿es así o, de hecho, “parece” ser así? ¿Es una libertad real o una apariencia de libertad?

Este trabajo sobre los conceptos es lo que me gustaría hacer ahora. No se trata de conceptos abstractos, productos de una mente separada del cuerpo y del mundo, sino de conceptos concebidos, generados por la experiencia, recibidos en la lengua materna. Por esta razón, no recurro al trabajo conceptual de la tradición filosófica académica masculina, sino al del pensamiento de algunas mujeres, cuyos escritos me acompañaron en mi trabajo de tesis doctoral hace algunos años.

Voy a decir algunas palabras sobre esas mujeres, antes de pasar a los conceptos que ellas elaboran, que ellas traen al mundo y que pueden ayudarnos a pensar mejor la cuestión del placer femenino y los riesgos a los que se expone.

Estamos en el siglo XIX, pocos años después de la Revolución Francesa, que había inaugurado un nuevo patriarcado, el de los “hermanos” iguales, que establecen entre ellos un nuevo contrato sexual para el “acceso al cuerpo de las mujeres”.<sup>3</sup> Las mujeres de las que hablo vivieron en Francia hacia 1830. Estas mujeres se presentan como “mujeres del pueblo” y “mujeres libres”.<sup>4</sup> Proceden de las clases trabajadoras (son costureras, artesanas, obreras, comadronas, etc.) y, debido a una serie de vicisitudes, se reúnen y juntas fundan una revista, titulada *La femme libre* (La mujer libre), que subvencionan con sus economías de pequeños trabajos y con las suscripciones de quienes compran la revista.<sup>5</sup> Y así, el poco dinero, tiempo y educación de que disponían se transforman en sustancia, como en los cuentos de hadas, y lo que antes apenas les alcanzaba para sobrevivir se convierte en la fuente de una nueva riqueza, la abundancia de su deseo y el placer en las relaciones.

Estas mujeres buscan la libertad política (no los derechos) y el acceso al conocimiento, pero se centran claramente en la cuestión del placer: el placer del alma y del cuerpo en las relaciones con los hombres, en las relaciones entre ellas, en la escritura y en la política “mixta”. Para pensar en su placer y su libertad, y en lo que niega tanto este placer

como esta libertad, estas “hijas del pueblo” distinguen tres experiencias.

En primer lugar, señalan la experiencia de la constricción, situada dentro de las relaciones de fuerza, al verse obligadas a entrar en una relación, a estar con un hombre, a obedecerle. Es una violencia que se ejerce sobre los cuerpos y que pone en peligro la vida. La expresión que utilizan es “esclavitud”. Y luego utilizan una expresión que vuelve con frecuencia: “vivir en un orden de relaciones que nos comprime”. Un orden que aplasta por la fuerza su infinitud en un espacio miserable. Es como intentar comprimir todo el aire del mundo en una caja o una funda. Es interesante esta palabra, “comprimir”, tan física. En el trabajo que realicé con una coreógrafa, Cosetta Graffione (el proyecto se titulaba *Dancing Philosophy* -Filosofía Danzante), aprendí a reconocer estos bloqueos de la energía vital y del movimiento, que atrapan tanto el cuerpo como el pensamiento. La “mortificación” de la carne, de la vida, de la materialidad es otra expresión que utilizan estas hijas del pueblo, porque el orden que las aplasta las hace morir y atenta contra su vida.

Hablan entonces de emancipación: la experiencia, definida en negativo, de dejar de estar forzadas, obligadas, dentro de relaciones de fuerza y violencia física. Hablan de ello cuando describen situaciones como éstas: dejar la casa paterna; dejar a sus maridos; poder tener “uniones móviles” (es decir, no estar atadas a un solo hombre), por utilizar una expresión que se repite con frecuencia en sus escritos; participar en la vida política existente. ¿Es esto libertad? ¿Es la libertad que da nombre a su revista? Para muchas de ellas, no.

Se trata más bien de una emancipación, que siempre permanece en el horizonte simbólico de la esclavitud, la de un esclavo liberado y no la de una subjetividad creadora. Y es que, además de las relaciones de fuerza y control, que no desaparecen del todo en la realidad, permanece siempre una violencia simbólica y hermenéutica (en el sentido elaborado

por María-Milagros Rivera Garretas en *El placer femenino es clitórico*): hay una medida externa del placer masculino, en el cuerpo, en la política, en el saber que se impone a estas mujeres, que aleja de sí sus acciones, sus palabras y sus deseos. No sufren violencia física ni coacción, pero sí la violencia de un orden simbólico que recorta partes de la experiencia, de la palabra y del cuerpo. Para estas “hijas del pueblo” se trata, al fin y al cabo, de otra forma de esclavitud.

Por eso, se centran en otras experiencias, que merecen para ellas el nombre pleno y redondo de “libertad”. Es el movimiento que esquivo la emancipación masculina, esquivo la oferta masculina; concesiones de orden y placer que se miden con el orden masculino y la supuesta libertad. La verdadera libertad que desean estas hijas del pueblo se une a la búsqueda de una independencia simbólica, una libertad del cuerpo y del alma, que sólo pueden ir juntas. Lo que está en juego es encontrar la propia orientación, el propio centro, para que la infinitud de cada una pueda desplegarse y crear, generar el mundo, el placer, las palabras, dejando caer lo que pretende comprimir esta infinitud, violentar su corazón, por la fuerza o por la violencia simbólica. Esta libertad es la del poder generador, que trastorna las posibilidades dadas, hace que sea algo inesperado e íntimo. Y ¿esta no es la libertad que está en juego en la “vaginalidad elegida”?.

Estas tres experiencias (constricción, emancipación, libertad) no se suceden según un desarrollo cronológico, como si dijéramos: antes de la Revolución Francesa sólo había constricción y no libertad. Por el contrario, son experiencias que pueden encontrarse al mismo tiempo, a veces se entrecruzan en una misma vida, como en el caso de Suzanne Voilquin que, en su biografía, relata la violencia sexual que sufrió cuando era muy joven, la violencia simbólica ejercida sobre ella en el seno del movimiento político “progresista” y socialista del que formaba parte y la búsqueda libre de una relación con una mujer, interponiéndose entre ella y el mundo.



Sin embargo, hay transformaciones profundas en la historia –una historia viva– que reconfiguran radicalmente las relaciones y lo simbólico. La “llegada al mundo del final del patriarcado” es una de esas transformaciones que toca la raíz de la civilización.

### 3. Más allá de la “vaginalidad”

Quisiera ahora centrarme en una de las cuestiones que se desprenden del libro de María-Milagros Rivera Garretas, *El placer femenino es clitórico*, para luego trabajar sobre uno de los movimientos del cuerpo y del alma propuestos en el libro de Barbara Verzini, *La Madre en la Mar*.<sup>6</sup>

El libro *El placer femenino es clitórico* nos muestra la “vaginalidad” como un cuerpo femenino despedazado por la anatomía (y por muchos conocimientos científicos), por los hombres que creen que pueden pretender meter su espada en la supuesta funda de una mujer, por un orden simbólico que borra el placer femenino y pretende controlar el poder creativo de las mujeres. En este libro, emerge para mí un punto muy importante: la vaginalidad y la confusión del orgasmo, que oscurece el placer clitórico, van acompañadas de un fraude: el fraude violento de un orden simbólico, de instituciones, relaciones y prácticas. Pero también el fraude del engaño a una misma:

Y ¿qué es la violencia hermenéutica? Es el fraude de la igualdad llevado al conocimiento. Es separarle a una mujer de su placer propio presentándole el placer masculino como placer universal: el placer de aprender, de entender, de crear, de escribir, de inventar, de interpretar y recrear libremente, como mujer, lo real. Ocurre lo mismo que desde el siglo XX con el orgasmo, con la invención del orgasmo vaginal, antes inexistente: es colarte un sucedáneo como si fuera lo auténtico, lo verdadero. En enajenar a una mujer de su placer propio consiste en la clitoridectomía simbólica.<sup>7</sup>

La vaginalidad de la emancipación va acompañada de este fraude, que sustituye el placer verdadero por un placer sucedáneo. Aquí pienso en particular en mi experiencia en la universidad, que me ilumina sobre el sentido de este fraude sufrido, soportado, y de un engaño que también te haces a ti misma...

Instituciones como la universidad confunden el placer, amputan el placer femenino y absolutizan el placer masculino-patriarcal. Y puede ocurrir que una se confunda. A veces no se tiene claro lo que se siente, se siente que algo va mal sólo a través de los síntomas, de los males del cuerpo y del alma. Y sin embargo algo se sabe, hay veces que una siente que no hay placer, el propio placer del cuerpo y del alma. Lo sabes y sin embargo te acomodas y te acomodas a lo que es. Sabes de la impostura, pero no te lo dices del todo, sientes y no sientes.

Esta es, en mi opinión, la experiencia de la vaginalidad elegida o, tal vez, para ser más precisa, de una vaginalidad que no se rechaza, es decir, que va acompañada de un cierto autoengaño: podrías ir a otra parte y, sin embargo, permaneces allí. ¿Por qué cambias tu placer? ¿Qué cierra el horizonte simbólico y anestesia el sentimiento de quien se encuentra atrapada en los cordones de este fraude? ¿Qué miedos y fracasos la atrapan? ¿Qué resplandores de amor o de prestigio la mantienen allí (allí en una institución, como la universidad; o allí en una relación en la que hay que renunciar a sí misma y a su placer)?

María-Milagros Rivera Garretas escribe: “Cuesta mucho hablar del alma, casi tanto como del placer femenino libre, a pesar de que se haya cumplido el final del patriarcado. Porque cuesta mucho recuperar la conexión perdida con el sentir propio, el sentir originario que es la vida toda del alma y la fuente de veracidad de cuanto una mujer hace, dice, piensa, es y será.”<sup>8</sup> “Cuesta mucho recuperar la conexión perdida con el sentir propio”. Nos enfrentamos a una elección (de la vaginalidad o del propio placer), una elección de los costes que una puede y quiere afrontar, de

los precios que una está dispuesta, o no, a pagar por su propia libertad y su propio bien.

Ir más allá de la vaginalidad significa, por tanto, redescubrir un placer femenino libre, una libertad plena y sin concesiones. No es un “después”, sino un más allá, una trascendencia de las relaciones dadas, de su organización, violenta o caótica en el final del patriarcado.

El libro de Barbara Verzini, *La Madre en la Mar*, te da la mano para ir hacia ese más allá (es, como ella escribe, un paso en diagonal, un dejarse llevar hacia atrás, acogida por las aguas saladas de Tiamat). Este más allá –más allá del orden de la espada– recuerda, evoca un antes, antes del orden patriarcal que desgarró el cuerpo femenino, el cuerpo femenino que crea en abundancia, que genera en una riqueza de sentidos y formas: “El pasado hay que iluminarlo para volver a encontrar lo infinito originario femenino que el falo ha intentado reiteradamente reducir a mil trocitos, en el vano intento de volverlo finito para poder así colonizarlo, dominarlo, poseerlo”.<sup>9</sup>

Iluminar el pasado es poder remontarse antes del mito de la creación del universo-orden con la espada del falo, volver a otro comienzo, para una misma y para la historia en la que nos encontramos. Barbara Verzini, redescubriendo la sal de la mar y descifrando las huellas ocultas en el lenguaje arcaico del poema *Enuma Elish*, redescubre el poder divino femenino de Tiamat. En este movimiento, que se sitúa en otro lugar que el orden violento de la espada (en otro lugar que el orden del patriarcado o de sus fantasmas destructores), se abre la posibilidad de encontrar otras palabras que no sean “vaginalidad” o “penetración” para decir el encuentro entre lo femenino y lo masculino.

Son palabras que Barbara Verzini nos ayuda a encontrar, a hacer resonar en nosotras, las que las escuchamos en el momento en que el orden patriarcal se derrumba, con las nuevas posibilidades de relación que ello implica, pero también con toda la violencia que el derrumbe trae consigo

–los restos y residuos de los privilegios masculinos, de la violencia, contra los que debemos estar siempre en guardia. En el colapso del patriarcado y más allá de él también hay aperturas: la apertura de posibilidades de relaciones amorosas incluso entre una mujer y un hombre que se mueven más allá del orden patriarcal de la espada y su funda.

En *La Madre en la Mar*, por ejemplo, encontramos estas palabras:

El poema nos habla, pues, de un femenino que puede mezclarse y acoger lo masculino en su diferencia, sin eliminarla, sin perderse y, eventualmente, logrando que este encuentro resulte fértil. He usado la palabra fértil porque opino que este mezclar está preñado de posibilidades desde el principio, pero no producirá descendencia hasta la novena línea.<sup>10</sup>

“Mezcla” es una de las palabras surgidas del trabajo de Barbara Verzini que puede ayudarnos a dar sentido a otras formas de relación y placer. Es una mezcla que no borra la diferencia femenina, no confunde el orgasmo:

Toda mujer es mamá porque tiene acceso libre a la creación dentro de sí, portadora y guardiana del signo creador en la carne de su diferencia sexual; en qué modo cada mujer atraviesa esta puerta de lo infinito y de la vida, cómo decida nadar en sus aguas saladas, forma parte del sentido libre de la diferencia sexual.<sup>11</sup>

De este modo, la relación va unida a la diferencia, se presuponen mutuamente (en la mezcla se encuentran elementos diferentes) y fluyen la una con la otra... son aguas, dulces o saladas, que fluyen y fluyen. Son palabras e imágenes preciosas para hablar de una relación en la que cada uno y cada una mantiene su propio movimiento, no renuncia a su propio ritmo y placer, mezclándose con el otro, la otra, sintiéndolo y sintiéndola, como se siente.

Buscamos palabras e imágenes para decir lo que ocurre en las relaciones con los hombres, entre un hombre y una mujer, que son relaciones de amor: relaciones en cuyo centro están el bien y las diferencias irreductibles que hay en la relación –la diferencia de la diferencia sexual, en su sentido libre, y al mismo tiempo la diferencia de cada uno y de cada una, en la singularidad de cada uno y de cada una. No es una relación en la que una tenga que cortarse un trozo de sí misma, adherirse a (quedar atrapada en) un rol o imagen, en la que una se engañe o tenga que engañarse sobre su propio y libre placer. No se trata de una relación con un hombre genérico, sino de un encuentro con ese hombre de ahí, ese hombre en concreto. Es algo que sucede y que puede permitir encontrar un infinito incluso en esa relación en la que aparece algo que se antepone a las divisiones patriarcales que oponen los intereses de hombres y mujeres, borran el placer femenino y absolutizan el placer masculino-patriarcal.

#### **4. Movimiento, relación y escapatorias**

Me gustaría que nos dejáramos guiar por la imagen encarnada del fluir juntas, del movimiento que no se detiene, para leer juntas algunos pasajes del libro de Carla Lonzi, *Vai pure. Dialogo con Pietro Consagra*.<sup>12</sup> El libro consiste en las grabaciones de algunos diálogos entre ambos, Carla Lonzi y Pietro Consagra. La finalidad del diálogo, de las grabaciones y de su publicación es la anunciada en el exergo, es decir, romper el código de silencio de la relación entre ambos, decir y mostrar lo que allí sucede pero que a menudo se calla o se mantiene en la sombra.<sup>13</sup>

El diálogo entre Carla Lonzi y su compañero Pietro Consagra tiene lugar en la primavera de 1980. Es un momento diferente del que vivimos ahora: se ha producido la explosión de libertad del feminismo en los años setenta, pero muchos hombres, muchas relaciones con hombres, permanecen en un orden patriarcal (con roles anquilosados, exigencias y violencias que la borran a ella, su pensamiento, su placer). Sin embargo, esas relaciones ya pueden ser atravesadas por

contradicciones que las transforman, al menos en parte, como sucede entre Carla Lonzi y Consagra, en una relación en la que también hay amor, en la que se acepta la apuesta de la relación, al menos por un tiempo, y hasta cierto punto.

Hoy, ese orden patriarcal simbólico y práctico ordena cada vez menos las acciones, las palabras, las relaciones. Esto no quiere decir que no queden restos y fantasmas, como ya he escrito, no quiere decir que no haya una estratificación de los tiempos y de las experiencias y que, por lo tanto, no haya que estar siempre en guardia contra la violencia que se puede sufrir, el miedo a sufrirla, el borramiento de una misma y del propio placer. Hay, sin embargo, aperturas, posibilidades de ver y hacer otra cosa sin pagar los costes subjetivos y los empeños vitales que la autenticidad, la sinceridad, la verdad han exigido a muchas mujeres que me precedieron. Hay, por tanto, algunas experiencias en el libro de Lonzi que siento lejanas y que conozco por las historias y experiencias de mujeres que me precedieron. Sin embargo, hay puntos de paso y aperturas que resuenan con mi propia experiencia y sobre los que me gustaría reflexionar.

En particular, hay dos experiencias divergentes, que emergen en el intercambio entre Carla Lonzi y Pietro Consagra, sobre las que me gustaría detenerme. Por un lado, la realidad de la relación, que se acompaña de una constante transformación, de continuas apuestas en y por la relación, de un fluir que no se rigidiza en posiciones ni en fáciles acomodaciones. Por otro lado, los escapes, es decir, las vías de escape de la relación, pero en un escape que engaña a quien escapa.

Con respecto a la relación, en cierto momento Carla Lonzi afirma algo esclarecedor: “C.– Yo por relación entiendo una toma de conciencia de la realidad que fluye entre las personas y que, para mí, es indispensable para eliminar los puntos muertos de una cultura que viaja solo a través de la conciencia masculina.”<sup>14</sup>

Antes hice hincapié en el amor que puede caracterizar una relación con un hombre, si se trata de una relación amorosa. Aquí Lonzi nos muestra otro aspecto: la relación es una conciencia de la realidad que fluye entre las personas. Detengámonos en dos palabras “una conciencia (de la realidad)” y “fluye”: la realidad fluye en la relación, en el intercambio. Significa saber ser consciente de lo que ocurre en la relación y tener conciencia de ello, saber que las diferencias de perspectiva son irreductibles, todas y cada una iluminan algo de esa realidad. Se trata también de la capacidad simbólica de saber decir lo que ocurre en una relación, la realidad que fluye entre una misma y los demás. Decir las aperturas y las dificultades, los ajedreces de la relación. Estar presente para sí misma y para el otro. Lo que está en juego es una vida vivible y poder estar plenamente en el mundo. Sustraerse significa, pues, borrar algo de la realidad, en primer lugar, de la propia realidad. Lonzi escribe que las mujeres han sentido y comprendido muchas de las cosas que dice aquí con verdad y sinceridad, pero luego han cedido, por miedo a escindirse, a dividir su vida. Y cuando no se cede ¿qué se despedaza en la propia vida? ¿Qué despedazaron las mujeres que nos precedieron y nosotras hoy? ¿Sigue una despedazando su vida cuando no cede a sus sentimientos? ¿Qué precio hay que pagar por no ceder a una misma y a la necesidad de contar la realidad de lo que es bueno o malo en una relación?

Para explorar este punto, me gustaría centrarme en una palabra que Carla Lonzi utiliza un par de veces durante su intercambio con Consagra. Esta palabra es “escapatoria” (escapatoria, subterfugio, salida fácil). La encontramos, por ejemplo, en este intercambio

–C.– Pero yo me he dicho “éste me está dando otro rol, en el fondo, está usando otra escapatoria para huir de...”

–P.– ¿De qué?

–C.– De la relación ¿de qué va a ser? (...)

–C. – (...) Porque para mí la realidad es la relación.

Cuando digo “relación real” podría decir “la realidad”,

lo que sucede entre los individuos yo lo siento como lo real, siento lo que está pasando ¿entiendes? Así que yo siempre doy testimonio de eso. Aunque tú me digas, “no pasa nada”, yo constato una transacción.<sup>15</sup>

La palabra “escapatoria” es también importante para reflexionar sobre las relaciones de diferencia, con los hombres. Pero también para reflexionar sobre las relaciones entre mujeres. Puede ocurrir, por ejemplo, en las relaciones entre mujeres, que una mantenga a la otra en un rol (el de alumna, por ejemplo) y asuma otro rol (el de profesora, por ejemplo). Se rigidiza el movimiento, se encierra en esas posiciones y roles y se pierde realidad y compenetración. Esta es la escapatoria que encuentran las que endurecen y bloquean el intercambio y el movimiento (para ganar poder, seguridad...). Pero también es escapatoria de las que están en él, de las que aceptan la posición que se les da, que no dicen “no”, como hace aquí Lonzi, reabriendo los juegos y la apuesta de la relación, de estar presente a lo que le pasa y a lo que sucede.

¿De qué se escapa? De la propia relación, de un diferir que nunca se resume en una unidad homogénea, en un solo pensamiento, en un solo simbólico, en un solo placer. Se huye de un diferir que trastorna el orden de posiciones anquilosadas, posiciones defendidas a costa de la realidad y del otro. Ya nada fluye, hay una separación hecha con la espada, tras la apariencia de una relación que tiene una forma ordenada, la del orden de los papeles o de las posiciones. Ya no hay movimiento, la realidad y el propio sentimiento, el libre placer, se borran. Me pregunto por qué se toman estas escapatorias (en las relaciones con los hombres, pero también en las relaciones entre mujeres).  
¿De qué se tiene miedo? Una teme tal vez que la relación no se sostenga, pero ese es precisamente el momento en que, en realidad, una la pierde, renuncia a ella, huye de ella.

Si, por el contrario, no se toma el camino fácil, ni se acepta el subterfugio de la escapatoria, entonces se está presente en el movimiento de la relación, se siente el otro junto con



una misma; se está presente a lo que esa relación genera, hace suceder, incluso a sus contradicciones. Se trata de estar presente en la verdad de lo que una encuentra en la relación, no eludiéndola, sino al contrario poniendo en el centro una verdad que pone en juego la relación, que pide poner en movimiento lo que se está volviendo rígido o todavía no se ha movido. Se trata también de inventar algo nuevo, con la fertilidad de la que habla Barbara Verzini al comentar los versos del *Enuma Elish* que he mencionado. Y el amor brilla justo aquí, en lo que fluye, en el fluir que se mezcla y no se opone (yo contra ti; yo a costa de ti), en la invención que relanza la relación y potencia su bondad.

En la relación, se abre así el espacio para sentir lo que pasa y sucede allí, para sentir los ritmos de los movimientos recíprocos y hacer fluir de nuevo lo que bloquea. Esta orientación también abre la verdad de reconocer los momentos en los que ya no existe esta disposición al movimiento, a la transformación. Son los momentos en los que se produce un deslizamiento hacia el anquilosamiento en los roles y las imágenes del ego en detrimento de la apuesta de la relación. Esta apuesta, que Carla Lonzi aporta al intercambio y que me interpela, es la de no ceder a los momentos de anquilosamiento. Es la apuesta de hacer fluir de nuevo lo que bloquea, esquivando los roles dados, las tentaciones de renuncia, la repetición de viejos esquemas.

Me gustaría intentar sugerir algo más que este fluir juntas, en la diferencia, este fluir en el que una no se pierde, sino que está en el movimiento de la relación. Esclavizar las “escapatorias” y desenmascararlas como tales, significa, en efecto, poner en juego el sentido libre de la propia diferencia y practicar la independencia simbólica, pero esta independencia no puede dejar el cuerpo y el placer al margen. Es una práctica que envuelve el cuerpo-alma, está hecha de palabras y de la inteligencia del movimiento, de la experiencia del cuerpo y del propio sentimiento.

El trabajo con la danza, entre danza y filosofía, que comencé el año pasado en el proyecto *Dancing Philosophy*,<sup>16</sup>

junto con la coreógrafa Cosetta Graffione, fue muy importante para mí, para encontrarme con esta capacidad simbólica, una práctica de verdad llena de cuerpo y alma. Fue un trabajo sobre el movimiento en espiral. Para mí, redescubrir el sentimiento significaba también redescubrir el movimiento en espiral, en el que una aprende a sentir su centro en el movimiento; una aprende a redescubrir lo que estaba acostumbrada a dejar de sentir y a sentir su centro cuando se mueve y se encuentra con el otro o la otra.

Para concretar estas palabras, me gustaría compartir este solo improvisado, creado en el transcurso de una colaboración con Cosetta Graffione, con la música *Colobre* escrita por Vincenzo Parisi y titulado *Silenzio*. Como no puedo integrarlo directamente en el artículo, doy el enlace donde puede verse: <https://project.memorekall.com/en/capsule/preview/6b1f23e3-7418-47d3-b30f-473c932coeac> y aquí en formato breve: <https://www.youtube.com/watch?v=InLrCoT4CjU&feature=youtu.be>.

En la espiral, la mirada puede abrirse a lo que sucede alrededor, porque la espiral se ensancha y sostiene el mundo que gira con ella. Es un movimiento que también ayuda a saber cómo caer, cómo atravesar la tierra y cómo encontrarse con la otra, con el otro, sin renunciar a la propia energía, a la propia dirección, sin un impacto frontal. Es encontrar un movimiento en el que una “pasa” por el otro, la otra, se desliza sobre el otro, la otra, en un movimiento que se ensancha desde el centro y vuelve al propio centro: un movimiento de placer y de auténtica libertad.

**notas:**

<sup>1</sup> Quiero agradecer a Duoda la invitación y la oportunidad de este trabajo común de pensamiento, especialmente a Laura Mercader Amigó, María-Milagros Rivera Garretas, Gloria Luis Peralvo y Lola Santos Fernández. También quiero manifestar mi gratitud a Barbara Verzini, cuya amistad y generosidad para pensar juntas me ha permitido empezar a dar algunos pasos en el difícil terreno de estas cuestiones.

<sup>2</sup> Esta comprensión de lo que es la vaginalidad, la descomposición anatómica que reduce a las mujeres a ser fundas –vaginas, en realidad– de espadas, me viene de la lectura del libro de María-Milagros RIVERA GARRETAS, *El placer femenino es clitórico*, Madrid y Verona: edición independiente, 2020 (A mano, 2).

<sup>3</sup> Pienso en particular en el estudio de Carole PATEMAN, *The sexual contract*, Cambridge: Polity Press, 1988.

<sup>4</sup> Entre los escritos de estas mujeres a los que me refiero principalmente, figuran los de Claire DÉMAR, *Ma loi d'avenir y Appel au peuple sur l'affranchissement de la femme*, textos recopilados y presentados por Valentin Pelosse, París: Albin Michel, 2001, y de Suzanne VOILQUIN, *Souvenirs d'une fille du peuple ou La Saint-simonienne en Égypte* (1865), editado por Lydia Elhadad, París: Maspero, 1978. También me refiero a la revista de redacción colectiva *La femme libre*.

<sup>5</sup> Jeanne-Désirée GAY-VERET, Marie-Reine GUINDORF, Suzanne VOILQUIN (fundación y dirección), *La femme libre* (1832-1834).

<sup>6</sup> Barbara VERZINI, *La Madre en la Mar. El enigma de Tiamat*, trad. del italiano de María-Milagros Rivera Garretas, Madrid y Verona: edición independiente, 2021 (A mano, 4).

<sup>7</sup> María-Milagros RIVERA GARRETAS, *El placer femenino es clitórico*, pp. 56-57.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 14-15.

<sup>9</sup> Barbara VERZINI, *La Madre en la Mar*, pp. 17-18.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 35.

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 52-53.

<sup>12</sup> Carla LONZI, *Vai pure. Dialogo con Pitero Consagra*, Milán: Et al'edizioni, 2011 (la primera edición fue publicada por *Scritti di Rivolta Femminile* en 1980).

<sup>13</sup> Es un punto, este del código de silencio, sobre el que ha trabajado Barbara Verzini, que me ha llamado la atención.

<sup>14</sup> Carla LONZI, *Vai pure*, p. 11. Las traducciones al español de los pasajes de *Vai pure* son de Lola Santos Fernández, a quien agradezco su ayuda.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 99-100.

<sup>16</sup> Se pueden encontrar fotos y textos sobre el proyecto en este blog: *Dancing Philosophy*, <https://dansophie.hypotheses.org/>.